

La esperanza de vida de las empresas españolas apenas llega al 40% tras diez años de actividad

F. J. A. - Madrid

No son buenos tiempos para el emprendimiento. El temor a una nueva recesión, el enfriamiento de la economía, el miedo a una evolución negativa de los mercados internacionales por la guerra comercial, el parón del consumo o el Brexit retraen la creación de empresas, pero también acortan la vida a muchas de ellas. Los últimos datos sobre el emprendimiento –sobre todo de autónomos

que tratan de fundar un nuevo negocio– reflejan una caída del 322% en el segundo trimestre con respecto al mismo periodo del año pasado. El Régimen Especial de Trabajadores Autónomos sólo creció un 0,4% hasta septiembre, y los cierres de pequeños negocios comerciales se han disparado tras el periodo estival.

Según datos de Iberinform, seis de cada diez empresas bajan la persiana antes de cumplir diez años y lo hacen sobre todo entre

el tercer y cuarto aniversario. Los dos primeros años parecen estar asegurados con la financiación primaria, pero el agotamiento de los recursos y la falta de consolidación del negocio provoca que uno de cada cuatro proyectos quiebre entre el tercer y cuarto año de vida, y solo un 25% llega a los 25 años de trayectoria.

Aquellas sociedades que no son capaces de generar beneficios nuevos afrontan un futuro muy incierto. De hecho, el tercer año de

vida es el que registra mayor mortalidad empresarial, ya que la tasa de supervivencia cae más de 14 puntos porcentuales, hasta el 84%. En su cuarto año, esta tasa vuelve a caer otros 11 puntos, hasta el 73%. Y, así, los porcentajes siguen bajando hasta cumplir los 10 años, cuando la tasa de supervivencia se limita ya al 42%. Es a partir de ahí, cuando las empresas, si se han consolidado, maduran y su supervivencia aumenta sensiblemente. Apenas se suman

siete puntos porcentuales a los ceses de actividad en este estrato y una de cada cinco logra alcanzar el cuarto de siglo.

Hay que tener en cuenta que la tasa de supervivencia de las empresas españolas es una de las más bajas de la OCDE. El modelo económico nacional tiene un componente cíclico muy importante y las empresas adscritas al turismo y al comercio suman componentes muy arriesgados, en los que la poca formación y la falta de experiencia son causas directas de su poca longevidad. La alta morosidad resulta otro gran lastre, ya que la mayoría de sociedades dependen de ese ingreso para su subsistencia.